

¡Abajo la guerra de Marruecos! ¡Proletarios! ¡Madres! ¡Soldados!*

El capitalismo español, de acuerdo con la canalla militarista, no reposa en cometer los más horribles crímenes para satisfacer su ansia desmedida de dinero dominación y conquista.

Los capitalistas se han propuesto, por lo visto conquistar, o mejor dicho robar las riquezas de aquel país aunque para ello tengan que sacrificar un sinnúmero de generaciones proletarias. Los moros, y en esto hacen muy bien, se oponen enérgicamente al triunfo de los bandidos españoles. Once años han necesitado nuestros bizarros generales para conquistar el terreno que los moros han rescatado en pocos días. Miles de soldados españoles han perdido la vida durante ese trágico período, en las áridas tierras de África.

Lo ocurrido ahora no tiene comparación siquiera con lo del célebre «Barranco del Lobo». Cuando se sepa toda la verdad, causará horror el pensar en la sangre que ha derramado la juventud trabajadora para saciar a los capitalistas españoles sedientos de oro e imperialismo.

El fracaso militar y político ha sido rotundo, definitivo. Nadie puede concebir las penas que serían necesarias para castigar como se merecen a los culpables del crimen más horrendo y monstruoso que se registró en los negros y sanguinarios anales del bárbaro, torpe y egoísta capitalismo español. La hecatombe ha debido ser terriblemente espantosa.

¡Proletarios, atended!

Si aún corre por vuestras venas una gota de sangre, es necesario que os juramentéis para terminar con esa matanza dirigida y organizada por la burguesía. Es necesario que los obreros todos se nieguen a colaborar en esta infame y sanguinaria obra.

Los trabajadores empleados en las fábricas de armas deben negarse a construir fusiles y municiones con destino a la Guerra de Marruecos; los obreros del transporte deben negarse a conducir soldados y material de guerra; los de la imprenta, en fin, deben establecer la censura roja, para evitar que se publique la prensa patriota escrita por los serviles lacayos del capitalismo.

¡Camaradas! Oponeos violentamente a la Guerra de Marruecos. Llegar si es preciso a la huelga general revolucionaria ¡Acordeos del 1909!

¡Madres, oid!

Vosotras que pasáis infinitos sufrimientos para criar a los hijos. Vosotras que sentís más que nadie los horrores de la Guerra. Vosotras que siempre os habéis opuesto con inaudita energía a las injusticias sociales. ¿Vais a consentir que continúe la sangría marroquí? No, eso no debéis consentirlo.

Si consentís que se lleven a vuestros hijos al «matadero» de Melilla seréis dignas del desprecio y de la execración de todos. ¡Acordeos de que también los moros tienen madres e hijos! ¡Impedir que vuestros seres más queridos se conviertan en asesinos o en asesinados!

* Documento original en: Archivo Histórico del PCE, Film I, apartado 6. Transcripción: Francisco Erice..



Portada de *L'Humanité* (órgano de expresión del PCF) del 12 de octubre de 1925.
(Fuente: matthieulepine.wordpress.com).

¡Compañeras! Levantaos al grito de
¡Muera la Guerra de Marruecos!

¡Soldados, rebelaos!

Cuando se defiende una causa justa está bien sacrificarse y morir; pero cuando se trata de los intereses y privilegios del capitalismo, la rebelión es santa.

¿Para qué os mandan a Marruecos? Os mandan para que conquistéis las minas y las riquezas de aquel país, en beneficio exclusivo de un puñado de capitalistas sin conciencia.

¿Por qué vais a matar a los moros? Por que (sic) aquellos hombres son rebeldes y no se conforman con enriquecer a los burgueses, trabajando por un puñado de céntimos.

¡Compañeros soldados! Vuestros ene-

migos no están en Marruecos, están en España. Son los jefes que os mandan, el Gobierno y los capitalistas. ¡Volver las armas contra ellos!

¡Dejar de ser los soldados blancos de la burguesía y convertiros en los soldados rojos del proletariado!

¡Proletarios! ¡Madres! ¡Soldados! En Marruecos no tenemos que hacer nada. ¡Que vallan (sic) allí los capitalistas y los héroes que aspiran a vivir sin trabajar! Exijamos la terminación de la guerra y el castigo de tantos asesinatos.

¡Muera la Guerra de Marruecos!

¡Abajo el régimen capitalista, engendrador de todas las infamias!

¡¡Viva la Revolución Social!!

Madrid, julio de 1921

Soldados!

La codicia de los capitalistas prepara una nueva ofensa contra el Rif. Para que las acciones de las Compañías mineras se coticen a mas alto precio, para que los dividendos se eleven, es preciso que se vierta a torrentes la sangre de la juventud española.

Soldados!

No partáis para el matadero marroquí. No os resignéis a ser estérilmente inmolados porque lo demanda el interés de una pandilla de bandoleros. Sólo vosotros sois responsables, por vuestra cobardía o por vuestra pasividad, de que la guerra de Marruecos se prolongue indefinidamente. Sólo volviendo contra la burguesía las armas que

os entregan podrá finalizar la aventura criminal que desde hace años devora nuestra juventud.

Al grito de «Abajo la guerra de Marruecos y Viva la guerra civil contra los opresores!», volved vuestros fusiles contra los asesinos que nos gobiernan.

Fraternizad con los rifeños, unid vuestros esfuerzos al de ellos para impedir que se consume el despojo de la independencia de un pueblo.

Sólo así terminará la guerra.

¡Vivan los obreros, campesinos y soldados! ¡Vivan nuestros hermanos los rifeños! ¡Viva la guerra civil!

El Partido Comunista



Cartel del Partido Comunista y la Juventud Comunista Francesa llamando a convertir la guerra imperialista en guerra revolucionaria. Década de 1920 (Fuente:materialisme-dialectique.com)./

Obreros y Campesinos

La ofensiva contra el Rif va a iniciarse de nuevo. Si permanecéis pasivos, si os sometéis cobardemente, van a caer a millares vuestros hermanos, asesinados en los campos marroquíes para satisfacer la codicia de los capitalistas. Hay que procurar que las acciones de los bandidos capitalistas se coticen al más alto precio, hay que elevar los dividendos de las grandes compañías mineras, y para ello es menester que corra, nuevamente, a torrentes la sangre de nuestra juventud.

Obreros, Campesinos:

Impedid la prolongación de la guerra, Imponed la terminación de esta criminal aventura. Basta ya de pasividad y cobardía. Sólo la acción revolucionaria de las fuerzas obreras y campesinas puede impedir que prosiga el sacrificio estéril de vuestros her-

manos. El PARTIDO COMUNISTA os invita a no tolerar que nuevos millares de jóvenes sean sacrificados a la codicia capitalista. El PARTIDO COMUNISTA os invita a impedir el envío de nuevas tropas. No consintáis que parta un soldado de la Península. Si quieren privar al Rif de su independencia, que movilicen a los bandoleros capitalistas. Las obras de rapiña no deben ser realizadas con hijos de obreros y campesinos. Nuestro puesto está al lado de los rifeños, que se batén heroicamente por salvar su territorio del pillaje de los imperialistas franco-españoles. Con ellos, con los rifeños, y contra nuestros opresores los capitalistas:

¡Viva la huelga general revolucionaria! ¡Viva la insurrección! ¡Abajo la guerra y la dictadura!

El Partido Comunista

A las Mujeres Españolas

Los imperialistas españoles y sus secuaces Primo de Rivera y Martínez Anido van a iniciar una nueva ofensiva contra el Rif.

La sangre de vuestros hijos, de vuestros esposos, de vuestros hermanos va a correr a torrentes para satisfacer la codicia de los capitalistas.

Mujeres

No consintáis el sacrificio estéril de vuestros hijos, de vuestros hermanos. Impedid que la juventud española perezca en el matadero marroquí.

El Partido Comunista

Los obreros, campesinos, soldados y marinos de ambos países contra la guerra imperialista en Marruecos*

Los gobiernos de España y Francia ligados por acuerdos militares secretos operan de común acuerdo contra el pueblo marroquí que lucha por su independencia.

El gobierno Daladier sostenido por el partido socialista y el Gobierno ¿? Con sus tres ministros socialistas, acaban de abrir una nueva etapa en la guerra de pillaje, de conquistas, de esclavitud que se mantiene hace desde más de veinte años en Marruecos.

Las tropas del imperialismo francés excavan hasta las últimas cimas de las montañas donde pueden aún poner los pies los montañeses marroquíes. Estos, hambrientos y rociados de metralla por los ejércitos del «progreso y la civilización» de las burguesías democráticas, resisten palmo a palmo heroicamente la invasión de los bandidos de la banca y la bolsa.

Por su parte el imperialismo opera en Río de Oro mientras llega el momento de que la acción militar conjugada de los dos países opresores prosiga en esta región y en el Rif, donde ya en 1925 las tropas españolas y francesas masacraron a los campesinos rifeños. Los cientos de millones robados a los trabajadores son arrojados a la cima [sic] de la aventura marroquí en provecho de un puñado insignificante de parásitos capitalistas.

Esta es la faz de la «última trinchera de la libertad» de Francia y de la República de «trabajadores» en España.

*«Llamamiento de los partidos comunistas de España (PCE) y Francia (PCF) contra la guerra imperialista en Marruecos», 1934, Comunicados, declaraciones y llamamientos, Documentos PCE, carp. 6, AHPCE.

La[s] burguesía[s] de Francia y España emplean el terror contrarrevolucionario en Marruecos y en todas las colonias, no vacilan al igual que en la metrópoli como lo indica el ejemplo de Casas Viejas, incendian los pueblos, destruyen las cosechas, acaparan la tierra, someten al hambre a la población y envían a presidio a miles de explotados de las colonias.

Trabajadores de Francia y de España

Obreros arrojados a la calle por millares, subalimentados por la baja de vuestros salarios mientras la infernal cadena acelera su ritmo.

Campesinos arruinados por la crisis, los especuladores y los acaparadores.

Obreros agrícolas forzados al trabajo, sin tierra y sin pan explotados por los terratenientes.

Pequeños comerciantes aplastados bajo el peso de los impuestos de los Gobiernos «democráticos».

Pequeños funcionarios cuyos sueldos se reducen para poder seguir arrojando millones a la sima marroquí.

Levantaos contra esta guerra que devora cientos de millones que se os roban y que asesina a los vuestros y estrangula a un pueblo que lucha por su libertad.

Vuestro enemigo no es el pueblo marroquí, es vuestro propio imperialismo.

Este obtiene de las colonias beneficios que refuerzan su potencia de clase dominante para explotarlos mejor.

Encuentra en ellas mano de obra barata que apera [sic] vuestras condiciones de vida.

Y por último recluta en ellas fuerzas militares que emplea para aplastar en sangre cualquier levantamiento revolucionario en nuestro país.

Trabajadores en Francia y España Trabajadores socialistas

Tanto en Francia como en España los partidos socialistas han votado los créditos de guerra y de las colonias y tienen por tanto la responsabilidad de las grandes matanzas coloniales.

Al contrario que la II Internacional que divide las fuerzas obreras y combate a los pueblos coloniales en provecho de los bandidos capitalistas, la Internacional comunista lucha por la unidad de acción de los proletarios de todos los países, de los trabajadores de todas las razas y de todos los pueblos en lucha contra el yugo imperialista.

Por estas razones os llamamos a luchar contra la guerra bajo la bandera en alto del internacionalismo proletario.

El pueblo marroquí es vuestro aliado.

Su lucha es la vuestra y va dirigida contra nuestro enemigo común.

Denunciad por todos los medios la guerra de conquista y pillaje, votad resoluciones de protesta contra la guerra de Marruecos. Cread una corriente de opinión repartiendo manifiestos, pegando pasquines, escribiendo letreros y organizando reuniones de fábrica.

Desarrollad la lucha por vuestras reivindicaciones, defended vuestros salarios que el capitalismo reduce para hacer la guerra en Marruecos.

Organizad potentes manifestaciones de masa en las fábricas y en la calle.

Ferroviarios, portuarios, marinos, meta-

lúrgicos, denunciad los transportes de material de guerra y tropas.

Realizad por todas partes la unidad de acción contra la burguesía.

Camaradas obreros anarquistas y socialistas

Vosotros estáis como nosotros contra la guerra de Marruecos. Luchad con nosotros. Constituid con vuestros hermanos comunistas y con todos los explotados comités. Frente unido de todos los explotados contra las guerras coloniales.

Abajo la guerra de Marruecos.

Luchad por la independencia total del pueblo marroquí, por la evacuación inmediata de los ejércitos imperialistas español y francés.

Viva la lucha en común de los pueblos explotados con los obreros de los países europeos.

Viva la acción en común de los pueblos coloniales con los proletarios de los países opresores.

Viva la acción común de los trabajadores de Francia y España contra la guerra de Marruecos.

El comité central del partido comunista de Francia.

El comité central del partido comunista de España.

El comité central de la juventud comunista de Francia.

El comité central de la juventud comunista de España.

El imperialismo español en Marruecos de 1900 a 1921*

El imperialismo español en Marruecos.

A principios del siglo XX las potencias imperialistas culminaron el reparto de África. A cambio de la renuncia a sus pretensiones sobre Egipto, Inglaterra reconoció a Marruecos como zona de influencia francesa, a condición de que el sector de la costa marroquí, frente a Gibraltar, a lo largo del estrecho, fuese reconocido protectorado español. Los imperialistas ingleses, temerosos del desmesurado fortalecimiento de Francia, en este sector, vital para sus comunicaciones con el Imperio, prefirieron entregar esta zona a un imperialismo más débil y dependiente, el imperialismo español.

Así pues, los imperialistas españoles extendieron sus posiciones en el norte de África, no en virtud de su fuerza sino de su extrema debilidad y dependencia del imperialismo más fuerte, en este período de la entente en formación.

A principios del siglo, Marruecos estaba bajo el mando nominal del sultán Abd-el Azis, contra el que se habían alzado en armas buen número de cabilas encabezadas por el pretendiente «El Roghi» /el rebelde/.

En este período, el imperialismo español solamente tenía en África del norte las plazas fuertes de Melilla y Ceuta transformadas en la práctica en centros penitenciarios, y que estaban cercadas por cabilas que se habían alzado contra el poder del sultán.

* «Imperialismo español en Marruecos: 1900-1921» (4 hojas mecanografiadas), S/F, Tesis manuscritos y memorias, sign 34/13, AHPCE.

En 1902 Francia ofreció a España una amplia zona de influencia en la cual quedaba comprendida la ciudad de Fez. La oferta fue aceptada por Sagasta, pero el tratado no fue ratificado por Silvela, que no «quería enemistarse con Inglaterra».

El 3.IV de 1904 Francia e Inglaterra firmaron la llamada entente cordial en virtud de la cual Francia renunciaba a sus pretensiones en Egipto a cambio de que Inglaterra reconociera Marruecos como zona de influencia francesa.

El 2.X de 1904 Alfonso XIII a bordo de su yate «Giralda» realizó un viaje de inspección a Melilla y Ceuta tomando medidas para iniciar la aventura militar marroquí.

En abril de 1905, después del incidente del «Pantera» tuvo lugar la Conferencia de Algeciras en la cual se aseguró a España Tetuán y Larache y el condominio con Francia sobre Tánger y Casablanca.

En estos años, el cabecilla rebelde «El Roghi» controló casi toda la zona del Rif, estableciéndose en Zeluan su corte. A Zeluan comienzan a ir los representantes de numerosas firmas y compañías extranjeras peticionarias de concesiones para explotar los ricos yacimientos de hierro descubiertos en la zona del Rif. El Roghi, a cambio de grandes prebendas cede los yacimientos del Monte Afra al Sindicato Francés Norteafricano y los yacimientos del Monte Uixan a la Sociedad Española de Minas del Rif. Esta transacción fue efectuada en noviembre de 1907.

Con el consentimiento de El Roghi la Compañía española de Minas del Rif inició la construcción de un ferrocarril desde

las minas al puerto de Melilla. Comienzan los incidentes armados, Las cábiles del Rif, descontentas contra el Roghi y la política de concesiones que seguía éste en detrimento de las cábiles se sublevan.

El 8-X 1908 los cabilenos asaltan la colonia minera de Aixan. El mes de noviembre de 1908 los sublevados expulsan del Rif a El Roghi. El sultán Abd-el Azis es destronado por las cábiles partidarias de Muley Hafiz, enemigo de la intervención extranjera en Marruecos. El general Marina ocupa La Restinga de Mar Chica.

El 121.III.1909 el teniente coronel Álvarez Cabrera llega al zoco de Arbas.

El 7.VII.1909 la Junta de Cábiles de Nador, con la oposición de Abd-el-Kader, se pronuncian por la guerra.

Se produce la agresión a los obreros del tendido ferroviario, resultando 4 obreros españoles muertos. El general Marina, al frente de las tropas coloniales españolas ocupa el Atalayon y los alrededores de Sidi Hamet, en el campo de Nador.

23.VII.1909. En las operaciones muere el teniente coronel Álvarez Cabrera. Se generaliza la guerra en Marruecos. El gobierno español decreta la movilización de varias quintas de reservas dando lugar a la «Semana Sangrienta», expresión del odio del pueblo contra los colonialistas y su aventura criminal en Marruecos.

Apenas desembarcados los reservistas son conducido al sector de Sidi Musa, produciéndose la derrota del Barranco del Lobo.

El 28-VII de 1909 murió en campaña el general Pinto. La campaña de Marruecos prosigue con éxitos alternativos desde 1909 a 1920, despertando la indignación del pueblo que repetidas veces se manifiesta contra la guerra. En estos años las tropas colonialistas españolas ocupan Tetuán, desembarcan en Larache. Arcila y Alcaza-

quivir. El rey Alfonso XIII realiza un nuevo viaje a Marruecos, ganándose el apodo de El Africano.

En febrero de 1920 el general Silvestre ocupa Afrau, Annual y Alhucemas.

A principios de 1921 Berenguer ocupó Xauen.

En mayo de 1921 los moros comenzaron a reagrupar fuerzas y a hostilizar las comunicaciones de las columnas españolas. El 1 de julio de este mismo año las cábiles del Rif mandadas por Mahomed Abd-el-Krim, el Jatabi, antiguo secretario árabe del negociado de asuntos indígenas de la Comandancia de Melilla, que levanta la bandera de la unidad e independencia de Marruecos atacan las posiciones de Monte Abaran. El 21 de junio derrotan a la columna de socorro del general Silvestre, compuesta por 4.000 hombres, cercan y exterminan a las guarniciones de Zeluan, Nador y Monte Arruit, causando al ejército colonial español más de 9.000 muertos y capturándole a gran número de prisioneros. El 23 de junio se produce el derrumbamiento general de la Comandancia de Melilla. De los 25.700 hombres que había a su mando el 20 de junio de 1921, el 23 sólo quedaban con vida a las órdenes del general Berenguer 1.800 hombres.

Después de 11 años de guerra, los colonialistas españoles se vieron reducidos a las posiciones que ocupaban al comienzo de las operaciones de 1909.

El desastre de Annual puso de manifiesto la podredumbre de las castas semi-feudales y de la monarquía. De las entrañas del pueblo español surgió un clamor unánime de indignación y protesta contra los bandidos imperialistas que sacrificaban la flor de la juventud española en nombre de los magnates de la Compañía de las Minas del Rif, del rey y de la corrompida camarilla interesada en la explotación de Marruecos.